

y Mercader, Julio Planchart, P. P. Barnola, Lovera De Sola, entre otros, se han referido a *Cervantes y la Crítica*. Multitud de generales colaboran económicamente para la primera edición de la obra de Urdaneta, honor de nuestra crítica como también es *El Castellano en Venezuela*, de Julio Calcaño. Apenas entre los civiles, el licenciado Cecilio Acosta, Cadenas Delgado, Meserón y Aranda, Francisco Pimentel y Roch, Baldomero Rivodó, Jesús María Sistiaga, Andrés A. Silva, Rafael Villavicencio, se rascan las escasas faltriqueras para contribuir a la edición príncipe de esta obra magna de nuestra crítica. Una misa por Don Amenodoro, por favor.

[De: *El Universal*, Caracas, 21 de julio de 1992, p. 1-4].

QUIJOTISMO DE LOS ANDINOS

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO

Hay quienes ni a los catalanes ni a los andinos criollos les conceden un adarme de idealismo: ya a los catalanes los defendió Picón Salas, y no obstante que algunos comparan al Benemérito con Confucio, conviene señalar que, si de comentaristas o recreadores del *Quijote* se trata, los andinos han sobresalido entre nosotros. Don Tulio Febres Cordero publicó en 1905 su obra *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de la Mancha*, la cual, entre otros muchos comentarios, tuvo el de Semprum, en *El Cojo*, y el de don Gonzalo Picón Febres en su *Ensayo de historia crítica de la literatura venezolana en el siglo XIX*, juzgado por Pedro Fortoul Hurtado como exageradamente elogioso. El juicio de Gil Fortoul me parece el más equilibrado. Juzga a don Tulio más acertado que Montalvo en *Los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (obra, en su entender, de puro pasatiempo, y *dilettantismo* arcaico). Considera más original la idea de Don Tulio y expresa el vivo placer que le ha causado la resurrección del Caballero y su escudero, y mayor todavía verlos entrar a nuestra tierra en aventuras modernas o modernistas, siendo el final digno del principio. El *Don Quijote* de don Tulio es una amena censura a las modas extranjerizantes que desde principios de siglo nos invadieron y que ahora han completado la conquista y colonización.

Si bien al doctor Mario Briceño Perozo lo tienen algunos por trujillano, Coro y Ciudad Bolívar se disputan su lugar de nacimiento. Haciendo honor a la afición de los trujillanos por los revólveres y otras armas dedica su eruditísima obra a *La Espada de Cervantes*, biblioteca de la ANH, Estudios, Monografías y Ensayos, 1987. Nada más completo puede encontrarse sobre la espada del autor del *Quijote*, junto a sus relaciones con la poesía, la justicia, la glosa del *Don Quijote* y *Sancho* de Unamuno y de la famosa frase del Libertador: "Jesucristo, don Quijote y yo hemos sido los más grandes majaderos del mundo". El doctor Briceño Perozo, académico de la historia y de la lengua, ha rendido un tributo familiar, porque los Perozo son ascendientes de Cervantes y desde luego, del

doctor Briceño Perozo. Afirma el académico que “la espada de Cervantes si vino al Nuevo Mundo, la trajo don Quijote, el ingenioso hidalgo de la mancha y esa espada como el báculo del Padre Las Casas floreció de rosas rojas. De la espada de Cervantes nacieron en América las espadas de los libertadores”. Como Briceño Perozo es historiador, y de los buenos, celebra el juicio del bachiller Sansón Carrasco: “Pero uno es escribir como poeta y otro como historiador; el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser, y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna”. Y como ha sido juez, recoge este juicio de un estudiante de Salamanca en *Persiles y Sigismunda*: “Los jueces discretos castigan, pero no toman venganza de los delitos; los prudentes y los piadosos mezclan la equidad con la justicia, y, entre el rigor y la clemencia, dan luz de su buen entendimiento”.

Otro quijotista andino, nacido en Trujillo, amamantado culturalmente en Mérida, y desde hace largo tiempo profesor y periodista en San Cristóbal, es don Pedro Pablo Paredes, cuya edición príncipe de *Leyendas del Quijote* comprende el N° 18 de las publicaciones de la Embajada de Venezuela en Argentina, cuando estuvo allá de embajador el nunca olvidado Horario Cárdenas Becerra. Paredes, como poeta, antologista y ensayista, ha tiempo merece haber obtenido el Premio Nacional de Literatura, y ha de serlo pronto, a pesar de que se habla tanto de descentralización, pero muchas veces se queda en la palabra y no en los efectivos hechos culturales. El libro de Pedro Pablo se divide en tres partes, y en ellas traza más de cincuenta retratos admirables del Ama, la sobrina, Aldonza Lorenzo, Las mozas del partido, Los frailes del San Benito, Maritornes, Teresa Panza, El caballero del verde gabán, Los duques, Altisidora, Don Alvaro Tarfe, Sancho Panza, Dulcinea, y por supuesto, Don Quijote de la Mancha. Creo, con Briceño Perozo, que Pedro Pablo Paredes, en este pequeño libro magistral, rivaliza con Azorín.

Aseguran los bibliófilos que hay una segunda edición de *Leyendas del Quijote*, con prólogo de don Guillermo Morón, el director de la ANH, que ha suscitado estos quijotescos (dantescos, mejor) comentarios, por la reciente publicación de una monumental edición ológrafa del *Quijote*.

El libro de Don Tulio, cuya tercera edición hizo la Editorial Suramérica de Parra León, en 1930, fue recomendado por mí como texto escolar, por su criollismo humorístico, tan ameno como patriótico. Como ahora hay quintas columnas en donde menos se piensa, no sé si los del Ministerio de Educación escucharon, o acaso oyeron, la recomendación. No lo creo.

Don Mario, pariente de Cervantes, ha exaltado su espada, con sobra de voces que le apoyan, y es oportuno recordar que las revistas foráneas de poesía publican a menudo sonetos de Briceño Perozo. Pedro Pablo Paredes, sabio y sutil, maestro de la prosa, tres veces apostólico, humanista e idealista, pero no crean ustedes que es tres veces P, aunque tales sean sus iniciales.